

En tiempos en el que radicalismo debe potenciar su representación para afrontar las demandas y los grandes desafíos de las sociedades inmersas en contextos complejos diseñados por un populismo nacional y provincial que atenta contra su base estructural, estamos convencidas que debemos transitar el camino de la unidad pues es solo desde ahí que preservaremos nuestra profunda raíz igualitaria. Fortalecer la UCR, devolverle su identidad y autonomía política, debe incluir un gran acuerdo con miradas diversas, que no solo nos represente en lo discursivo, sino en las acciones, en los programas y proyectos que vuelvan a enamorar a los cordobeses y a las cordobesas, y den respuestas a una realidad donde cada día hay más sectores vulnerables. No son tiempos de personalismos que dividen, de mujeres y hombres radicales en diferentes bloques legislativos. Es tiempo de unidad. No sobra nadie y necesitamos a todas y todos. La unidad política implica una alianza con lo que somos, con lo que creemos, con nuestra ética de vida y doctrina.

Pensarnos juntos y juntas es respetar las miradas diversas, es entender que la igualdad de género, además de ser un derecho humano, es imprescindible para lograr partidos políticos con pleno potencial humano. La igualdad requiere eliminar obstáculos, que los espacios de decisión y de conducción no sean ocupados solamente por hombres, o por quienes piensen como ellos. Las mujeres aspiramos a ocupar cargos o posiciones de liderazgo y debemos vencer esas desigualdades que existen y padecemos. Son reales y enormes. Es un techo de cristal que nos aprisiona.

El 11,85 de los circuitos de la provincia son presididos por mujeres y solo 4 de los 26 departamentos. Debemos rediseñar los modelos patriarcales, para que no solo los hombres ocupen los espacios de decisión y liderazgo. Las mujeres somos la mitad de sus integrantes, entonces es lógico que seamos la mitad de la representación. La UCR no puede perder el 50 % de los potenciales talentos. No puede darse ese lujo.

Fortalecer a la UCR también es respetar la paridad y la alternancia de género en los cargos partidarios y legislativos, y la igualdad de oportunidades en el acceso al poder, como derechos humanos a los que no estamos dispuestas a renunciar. Es hora que se asuman como tales y no sean vulnerados. Cuando se abren las puertas a las mujeres se abren las puertas a la inclusión de la diversidad, a la agenda de cambio, se enriquece el partido, con nuestras perspectivas, aportes, soluciones, trayendo una nueva mirada a la política y una nueva forma de hacerla.

Es necesario reformar nuestra Carta Orgánica provincial para incluir expresamente los derechos ya establecidos en la Carta Orgánica Nacional, en leyes y en el principio de participación equivalente. El Comité Central debe restituir las áreas que trabajan Perspectiva de género, secretaria, comisiones y observatorio.

Queremos una UCR que se resignifique en los nuevos paradigmas, desde su rol protagónico como partido político, porque el futuro es hoy.

No hay margen de errores. No buscamos culpables. No hay lugar para especulaciones personales, para los coqueteos individuales, ni para las divisiones. La UCR debe conducir el proceso de cambio, encabezándolo, y ser la directriz de la coalición política donde haya mujeres y hombres del radicalismo representándolo. Juntas y juntos. Con mujeres que ejerzan su vocación de poder y se atrevan a perseguir sus sueños.

Firman

MUJERES RADICALES DE CORDOBA. SORORAS Y TRASVERSALES

Córdoba 23 de junio 2021